

Joan Chittister, OSB  
Rowan Williams

Vive agradeciendo  
*Ahondar en la gratitud*



SALTERRAE

**Notas**

César Herrero Hernasanz

# **Vive agradeciendo**

**Ahondar en la gratitud**

**Joan Chittister, OSB  
Rowan Williams**

Sal Terrae 2011, 190 páginas

**Notas**

**César Herrero Hernansanz**

## Introducción

Les ofrezco mis Notas de **Vive agradeciendo, Ahondar en la gratitud**, de *Joan Chittister* y *Rowan Williams* que aborda el agradecimiento, recorriendo nuestra vida en sus esencias, vivencias y circunstancias vitales. Puesto que tiene su importancia, su autoría por capítulos es la siguiente: *Pecadores, Santos, Génesis, Éxodo y Viernes* son de Williams; *el resto* son de Chittister. Ambos lo tratan desde perspectivas diferentes: Chittister, desde la óptica psicológica y espiritual; Williams, desde la profundidad teológica y bíblica. Pero ambos insisten en que toda nuestra vida, toda, es aleluya de gratitud. Basta leer los títulos de sus capítulos para que a primera vista nos asalten dudas si sobre muchos de ellos podríamos elaborar un mundo tan positivo. Sin embargo, por increíble que parezca, así es.

Los capítulos de Rowan sorprenden por su profundidad y novedad. Qué diferencias entre lo que entendemos por pecadores, santos, Génesis, Éxodo y Viernes y lo que define y expone.

Libros así son de agradecer por su riqueza humana.

Los textos en rojo son aportaciones mías. Asimismo, les adjunto Índice y paginación de mis notas, que les facilitarán percibir a vista de pájaro una panorámica del libro y búsqueda fácil de temas de su interés y ubicación.

Que lo disfruten.

Murcia, enero de 2021

César Herrero Hernansanz

## ÍNDICE

<b>Descubrir lo que somos</b> .....	4	Alteridad .....	20
Fe .....	4	Pasado .....	20
Riqueza .....	5	Paz .....	21
Pobreza .....	6	Sufrimiento .....	22
Diferencias .....	6	Crisis .....	23
Divisiones .....	7	Éxodo .....	24
Conflicto .....	8		
Pecadores .....	9	<b>Adentrarse en lo desconocido</b>	27
Santos .....	11	Viernes .....	27
		Muerte .....	29
<b>Llegar a ser quienes somos</b> ...	15	Futuro .....	31
Génesis .....	15	Oscuridad .....	32
Vida .....	17	Dios .....	33
Unidad .....	18		

## Descubrir lo que somos

### Fe

En la era de los vuelos espaciales, los periódicos que informaban de las sofisticadas sondas espaciales a la Luna, Marte y Saturno se hacían la misma pregunta: ¿Es la religión la respuesta o el problema? La religión se había convertido en enemigo desconocido. Los telepredicadores advirtieron a la gente que los acontecimientos del 11S y Oriente Medio eran parte del Final de los Tiempos. La violación de tratados internacionales y la limitación de nuestra democracia constitucional se convirtieron en la norma.

El chauvinismo religioso había triunfado sobre la fe. Parecía que la religión había eclipsado a la fe. Durante la guerra civil preguntaron a Abrahán Lincoln, si Dios estaba o no del lado del norte. Y respondió que lo importante no era si Dios estaba o no de nuestro lado, sino si nosotros estábamos del lado de Dios. **Criterio** teológico, que parece haber desaparecido casi por completo de la conciencia nacional de los extremistas religiosos de ambos bandos. Los terroristas islámicos suicidas portaban escrituras prometiendo a los mártires el cielo de inmediato.

La fe nos dice que Dios no son los planes humanos a mayor escala. *Dios es Dios, aquello mayor que lo cual no puede imaginarse nada; no se pliega a nuestras expectativas, ni a nuestras mezquinas demandas humanas racionales, a la vez que actuamos de manera irracional. Dios es el Dios de la humanidad y desea el bien, no el mal para todos.*

El 11S produjo muerte a gran escala, pero menor que la fábrica de pesticidas Bhopal, la hambruna provocada de Irlanda o la guerra de Vietnam.

¿Por qué se ha convertido la religión de repente en tema tan importante y la fe en uno secundario? ¿Por qué ahora y aquí? Tal vez estemos suplantando fe por magia. Hacemos de Dios cuerno de abundancia de deseos y placeres humanos. Tratamos de persuadir a Dios para que esté a nuestro lado y lo llamamos *fe*; de engatusarle para que nos salve de nosotros mismos y lo llamamos *devoción* ... Actuaciones que reducen a Dios a una marioneta y no dejan espacio para el *aleuya*.

La fe requiere conciencia de que Dios existe y nos hace responsables de los demás. Lo que distingue a la verdadera religión no es hacer que los otros piensen y den culto como yo, sino la conciencia de que somos llamados a entregarnos por el bien de los demás.

La tradición abrahámica da la bienvenida a los extranjeros a su mesa y nos llama a tener una tienda abierta en el desierto por si pasara algún extranjero sin agua bajo el sol del verano. La fe es creer que Dios nos llama a sintonizar con el universo. La fe es confianza en la bondad oculta de la vida sin exigir conocerla con certeza. La fe es creer que Dios es Dios de todos, porque de lo contrario no sería Dios. La fe es profunda confianza en la oscuridad, confiar en la humanidad de los demás y en la nuestra. La fe es disposición a

ver a Dios en necesidades, ideas, esperanzas y planes los demás y nuestras. La fe es certeza de que Dios actúa a través de los demás y nuestro por el bien de la humanidad. Por todas estas bondades, que pueden salvar al mundo cantamos aleluya.

La fe es renunciar a comprender la conducta de Dios con la humanidad, porque pretender comprenderla conllevaría manipularla, someterla. La fe consiste en reverenciar a Dios y lleva al aleluya; reverenciar lo que no comprendemos: el misterio de fuerza vital que genera vida para toda la humanidad.

La fe, al centrar nuestro poder fuera de nosotros, desborda nuestra pequeñez. Sólo entonces podemos ver el rostro de Dios en los demás. Sólo el convencimiento de que no somos el todo ni el fin último del universo puede salvarnos de nosotros mismos y abrirnos a la esperanza de que mañana podemos ser mejores.

La fe es un largo aleluya cantado en una noche oscura. Pag 16-22.

## **Riqueza**

*Aunque el polvo de oro es precioso, cuando se introduce en los ojos impide la visión*, Hsi-Tang, filósofo chino. La riqueza amenaza con oscurecer lo más importante que podemos ver. Los ricos pasan por la vida afrontando equilibrios en muchos niveles: miedo a la pérdida de riqueza; discriminar a los verdaderos amigos de quienes buscan el beneficio; evitar que la avaricia les consuma; protegerse de los excesos y vacío del dinero; soportar sus *shock* ...

El aleluya por la riqueza no tiene que ver con el dinero, sino con la forma de relacionarnos con él, con las razones para hacerlo. El propósito de la riqueza no es la seguridad. Es la generosidad sin límites, la generosidad del amor desbordante de Dios, que reaviva la esperanza en tiempos oscuros; que nos recuerda que Dios está siempre con nosotros y crea en el corazón santo libertad de espíritu que lleva a la persona a paso ligero por el mundo, sembrando posibilidades al pasar.

La seguridad que busca la santa riqueza es fruto de la buena práctica en los negocios; hace dinero para ponerlo a disposición de quienes más lo necesitan. La santa riqueza transpira sencillez haciendo un bien que compartir, en lugar de ostentar. Hace que las familias ricas habiten los arrabales de la ciudad, casas sin protección especial, piscina, ni avión privado. Potencia una vida de buenas obras, conocidas y desconocidas, pequeñas y grandes. Con sus bienes hace del mundo un lugar mejor para todos.

Cantemos aleluya a la riqueza que invierte en lo que es y siembra la esperanza de lo que puede ser. Esta riqueza hace una contribución social, que sobrevive al donante. Cantamos aleluya a las personas que nos muestran que el amor no ha muerto, que Dios no es avariento, que el amor no correspondido es posible.

*Una gran fortuna es una gran servidumbre*, Séneca, porque nos pone al servicio de las necesidades del mundo. *Le acompañaban ... Juana, mujer de*

*Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que les servían con sus bienes, Lc 8, 1-3. La riqueza nos da poder para hacer el bien. La cantidad de dinero de una persona no determina su poder real, su influencia en la sociedad, sino lo que la persona hace con el dinero. La fuerza de la riqueza requiere que hagamos algo. Aleluya, porque la riqueza nos capacita hacer más de lo que somos. Pag 29-34.*

## **Pobreza**

*Agradezco al destino que me haya hecho nacer pobre; la pobreza me ha enseñado el verdadero valor de los dones útiles para la vida, Anatole France.*

La pobreza voluntaria, como modelo de dependencia cristiana de Dios y compromiso con la justicia comunitaria, es diferente a la pobreza forzada, que procede de trabajo duro, salarios injustos, explotación ...

La pobreza puede suscitar nuestro agradecimiento por cuanto tenemos, incluso mayor agradecimiento por lo que logramos a cambio de nada. Es camino a la humildad. Conocemos nuestro lugar en el universo, cuando apenas tenemos lugar propio. Hay poco de qué alardear y exhibir ante los demás. Cuando bienes y cosas no nos definen, sólo nos queda nuestra persona: personalidad, carácter, cerebro; estamos ante el mundo, despojados de todo, sin nada que dar ni por lo que ser admirados. Lo que hace que la persona busque en lo más profundo de sí sus valores, que nunca le serán arrebatados. Imaginación e inventiva están siempre alertas en el hogar pobre.

*El más rico es el que se contenta con menos, Sócrates. Una sociedad que mide el valor más por las cosas que podemos perder que por la calidad de nuestra riqueza interior produce **decepción** y vacío. La pobreza permite a la persona ver la vida en todas sus dimensiones, saborearla, reconocer sus valores, elegir lo real de lo que no lo es; discriminar duradero y necesario de efímero, superfluo, plástico, resplandores, deshumanizaciones, excesos ... La pobreza nos mantiene en la realidad.*

En la pobreza Dios no es un interrogante, porque sólo la bondad de Dios provee a sus necesidades cotidianas.

*La riqueza no consiste en tener grandes posesiones, sino en tener pocas carencias, Epicuro. Aleluya por la pobreza, no porque consista en no tener nada, sino porque facilita la presencia de Dios y la gracia liberadora de *lo suficiente*. Pag 35-40.*

## **Diferencias**

Nuestra sociedad es imitadora. Crecemos en guetos nacionalistas o vecindades étnicas, en un crisol mundial, que nunca se funde realmente. La noción diferencia es de las más amenazadoras.

La igualdad se convierte en talismán de seguridad, nos proporciona la cálida sensación de ser aceptados por los grupos, con los que nos identificamos y cuya aprobación buscamos. Si no destacamos no seremos

criticados. Estamos seguros porque somos iguales a los demás. Para ser socialmente aceptados, tenemos que aceptar ser socialmente invisibles.

Sin embargo, en algún momento de nuestro camino debemos convertirnos en lo que estamos destinados a ser como individuos. Hemos sido puestos en la Tierra para darle algo y también tomar algo de ella y permitir que los demás hagan lo mismo, por nuestro bien común. Desarrollando nuestras diferencias prosperamos y obtenemos las aportaciones de la presencia de los otros. Respetando las diferencias ajenas crecemos. *La igualdad es la madre del hastío y la variedad es su cura*, Petrarca. Las diferencias consiguen que una persona sea más que meras copias de otras y nos encontremos con otro aleluya de la vida.

Las diferencias nos enriquecen; amplían nuestros horizontes; nos hacen personas más abiertas; pensar de manera distinta; nos llevan a hacernos preguntas sobre nuestro mundo. De hecho, la educación es una experiencia de las diferencias, que amplía nuestra perspectiva e incrementa nuestro conocimiento. Los conocimientos que se adquieren al conocer los valores de otras personas pueden remodelar los nuestros.

La clave de la comunidad mundial en el futuro podría estar en el equilibrio entre independencia y familia. Las diferencias nos enseñan nuevos modos de hacer las cosas y nos impulsan a preguntarnos qué es importante en la vida, a qué cosas dar prioridad, porque serán felicidad, éxito y unidad. Las diferencias suponen un desafío a nuestras presunciones respecto al modo en que el mundo se integra; no están hechas para homogeneizarse, sino para ser respetadas, valoradas y protegidas. Aleluya. Pag 41-47.

## **Divisiones**

A partir del 11S, las diferencias eran políticas y *morales*. En EE.UU, nada ha sido lo mismo desde que un grupo de yihadistas desplomaron las Torres Gemelas del World Trade Center. Las familias se dividían en dos, en lados opuestos de la división político/moral.

*Las mayorías, por supuesto, suelen estar equivocadas. Por eso siempre es peligroso el silenciamiento de las minorías. La crítica y el disenso son el antídoto indispensable para las grandes falsas ilusiones*, Alan Barth. A nivel personal duele, donde cambian las relaciones, donde se pierde la *familiaridad* de la familia.

División y disenso sociales son momentos de aleluya en la vida, porque nos hacen individuos, dejamos de ser clones sociales. Esta conciencia de las diferencias nos proporciona la contribución a nuestro mundo. Si un concepto no se pone a prueba, se perpetúa. Ir más allá de la zona de confort equivale a cruzar el umbral de la certeza, nos hace sentirnos vulnerables y expuestos; nos hace diferentes, partícipes de división, marginados, extranjeros, minoritarios, aislados. Hace nuestra vida solitaria y estúpida.

Sin embargo, sólo cuando pensamos en contra de la opinión ajena somos conscientes de nuestro propio yo, nos hace conscientes de quiénes

somos. Formular nuestra propia verdad confirma el valor de nuestra existencia. Cuando aceptamos plenamente las diferencias de opinión, líneas de ruptura de las relaciones humanas, vigorizan nuestro pensamiento y le suscitan novedad. Constituyen la base del nuevo comienzo, nuevas ideas y fundamentación del respeto por el otro. El estímulo en la relación no es tedioso ni predecible; cuando todos saben qué vamos a decir, es síntoma de que hemos dejado de pensar. Entonces, necesitamos renovar viejas ideas, repensar la vida. Mi madre decía: *de dos posibilidades, elige siempre la tercera*.

La creatividad proviene de las diferencias; es la capacidad de funcionar fuera de límites, encajonamientos ... lo que nos sitúa en ser arquitectos del futuro. Necesitamos personas que piensen de manera nueva Teología, Dios, fe, moral, ciencia, vida. *Los pájaros de este año no anidarán en los nidos de antaño*, dice un proverbio. La vida está destinada a seguir avanzando. La capacidad de pensar más allá del contexto de nuestro tiempo nos hace aptos para vivir en el futuro.

La creatividad es hija natural de la división y la conciencia crítica su única guardiana. Capacidad de pensar de nuevos modos creativos y voluntad de autocrítica es la salvación eterna de cualquier sistema. Disuade del uso puro y duro del poder y estimula el crecimiento, nos libera de la terquedad del corazón, nos hace capaces de sostener una idea hasta que se haya probado insostenible, no sólo inaceptable. La conciencia crítica es el terreno de prueba de nuevas ideas, la guardiana del mañana.

Pensar de distinta manera y relacionarnos amorosamente con quienes nos rodean es fundamental en la empresa humana y requiere: corazón muy grande para abordar el conflicto de manera positiva, paciente y amable; agudo sentido del destino personal, idea de que hay algo en el horizonte que merece rebatir; y espíritu muy sensible para trascender las tensiones inmediatas en aras de la calidad del futuro.

El neconsevadurismo ha puesto de manifiesto la relación entre vida espiritual y vida pública en una sociedad polarizada, que lleva a diferenciar entre convicción genuina y crítica encarnizada, descubriendo el verdadero significado del aleluya por las diferencias, pensamiento claro, toma de decisiones morales, resolución de conflictos y nueva confirmación de todos los valores de la vida personal.

*Dios envía diez mil verdades que caen sobre nosotros como pájaros en busca de refugio; pero estamos cerrados a ellas, y por eso no nos aportan nada, sino que se posan sobre el tejado y cantan un rato, y después salen volando*, Henry Ward Beecher. Aprendamos a escuchar a los pájaros de la diferencia en el tejado de nuestro corazón. Gracias, aleluya. Pag 48-55.

## **Conflicto**

El conflicto mundial, oposición de enemigos que nunca se han encontrado, contrapone a inocentes e ignorantes, en beneficio de los planes de terceros y a merced de la decisión de otras personas.



Cuando el conflicto es internacional, personas no causantes del conflicto cargan con el coste del mismo, mientras que los causantes recogen sus beneficios. El conflicto por doquier y en todos los niveles de la sociedad amenaza con encenagar el corazón y destruir la visión del espíritu. El conflicto perturba el universo personal y público y, si se prolonga, se inserta en las entrañas del espíritu humano. El Holocausto aún sigue vivo en la mente de quienes lo vivieron. Las guerras civiles de África extendieron sus efectos a Europa. Los veteranos de Irak aún se despiertan por la noche gritando.

Para resolver el conflicto hay que aprender a entender sus beneficios, restaurar la paz, incluso después de finalizada la contienda. **En el conflicto pueden subyacer chispas de gratitud y aleluya.**

Estar al borde del conflicto hace que todos, individuos y naciones, examinemos y discriminemos creencias, diseño de país, momento oportuno, lenguaje, juicios, violencia, **egoísmos, generosidad, medios ...** El conflicto nos confronta con nuestra integridad; revisar constantemente con qué arsenal hacemos frente a nuestro enemigo, resolverlo con dignidad ... Pone a prueba nuestro yo y carácter, no al enemigo. No somos dueños del universo, los otros también tienen dignidad y algo que decir al respecto. Entrar al conflicto con el corazón abierto y reducirlo a un problema común es fundamental.

El conflicto nos enseña a razonar e inculca una fuerza interior, que nada ni nadie podría aportarnos. *Las dificultades están destinadas a animarnos, no a desanimarnos. El espíritu humano se hace fuerte en el conflicto,* William Ellery Channing. Cuando salimos del conflicto mejores seres humanos que al entrar, cuando nuestro enemigo sale del conflicto tal vez castigado, pero no destruido, hemos aprendido cuanto el conflicto debía enseñarnos.

La Biblia nos proporciona un modelo de ambas cosas. Abrahán se niega a destruir Sodoma después de haberla derrotado en su campaña para liberar a su sobrino Lot de sus captores. El rey de Sodoma le ofrece: *Dame las personas y quédate con la hacienda.* Abrahán se niega: *No dirás: yo he enriquecido a Abrahán.* No busca venganza, ni aprovecharse de su pérdida, sólo liberar a Lot. Se niega a obtener beneficio injusto de la desgracia ajena.

El sentido de Abrahán debe ser el de cualquier conflicto. Las dificultades han de renegociarse en la vida. Cuando la única solución es la humillación o destrucción del otro, hemos renunciado a la justicia en favor del poder absoluto.

Aleluya por el conflicto que lleva a justicia, porque es comienzo del Reino de Dios. Pag 57-61.

## **Pecadores**

Son personas, cuya vida está en contradicción con la orientación que Dios dio al universo. Estar equivocado sobre la realidad y vivir contra la propia naturaleza. El pecado, a largo plazo, está abocado a ser profundamente frustrante y aburrido, pues es estar en conflicto con la realidad. El demonio no es heroico defensor de la moral, sino ser trágica y patéticamente cautivo de falsas ilusiones. Cuando alguien dice que es pecador, quiere decir que algo va

mal. Lo importante es que percibe la incongruencia entre lo que ocurre en su vida y la realidad que todo lo abarca, **Dios**.

Cantar aleluya por los pecadores es entonarlo por el inicio de honradez. Casi todo conspira para que estemos más familiarizados con la fantasía que con la verdad.

¿Se caracteriza nuestro comportamiento por arrogancia o excesiva confianza en nosotros mismos? ¿Por celos, egoísmo y exceso de ambición? ¿Por obsesiones de nuestras necesidades físicas o sexuales? ¿Padecemos apatía, cansancio emocional o falta de vida? Son ingredientes de vida irreal, de no tocar la realidad, de que algo no va bien

El aleluya por los pecadores también es aleluya por las personas, que se hacen preguntas incómodas. El *pecador sensato* no tiene necesariamente las respuestas, pero sí se cuida de no desechar las preguntas como tonterías. El *buen pecador* vive en un mundo mayor, más misterioso y atractivo que el que no ha abierto los ojos o se niega a abrirlos. El mal es habitar en la nube o ciénaga de la irrealidad y afirmar que eso es bueno, normal o que la cuestión carece de sentido. Es importante ser capaz de reconocerlo.

No se trata de grados de culpa, sino de esclavitud a la mentira, por lo que puede haber muchas razones, por las que a un individuo no se le culpe totalmente. Lo importante es que reconozcamos que hacemos frente a un nivel diferente de resistencia a la verdad y no nos hacemos ilusiones de la dificultad de cambiarlo.

El *pecador sensato* será capaz de detectar que vagancia, agresión o sospecha son caldo de cultivo, donde se desarrolla la atmósfera del mal. Los pequeños actos de autoengaño y egocentrismo tienen relación con las imágenes de horror.

Rosa Parks, la mujer negra, que se negó a levantarse de su asiento en un autobús de Alabama y desencadenó la fase final y más importante del movimiento en favor de los derechos civiles de los negros, era una persona humilde, atrapada en un sistema de irrealidad, ajena a su voluntad. Sabía que debía hacerse una pregunta al respecto. Fue consciente de que había una opción de no permitir el absurdo cada día y cuestionar su injusticia. Estaba cansada de discutir con las instituciones. Asumió su responsabilidad, porque sabía que sucediera lo que sucediese en su vida, podía cambiar la realidad circundante, que le impedía *respirar* y que el mal no tuviera la última palabra. No sabía ni imaginaba que su actuación sobrepasaría sus límites personales, tomando una fuerza impensable.

Esa es la fuerza de la humildad. La humildad debería constituir el acceso a la emoción, el sentido adulto del mundo, preparado para cometer errores, y reconocerlo para acceder a nuevas profundidades. El *buen pecador* es humilde, porque sabe que podrá verse distorsionado por las falsedades que ha incorporado sin saberlo, y se han hecho habituales y cómodas. Y sabe que la negativa a crecer y aprender supone ser condenado a riesgos peores. **La**

humildad es nuestro marco de referencia cuando bruscamente nos vemos expuestos a la luz de un foco más poderoso que el yo.

Si nuestro mundo de sospecha y mezquindad jamás se viera perturbado nos faltarían razones para pensar que no es toda la realidad. El *pecador empedernido* sabe que tiene goteras, por las que llegan elementos desestabilizadores.

Cuando Jesús está presente, la gente se ve a sí misma de forma diferente. Sólo Jesús ve con claridad que ha llegado el momento de comenzar.

Como Pedro y Zaqueo, al reconocernos pecadores nos recordamos a nosotros mismos cómo hemos atisbado a través de Jesús el mundo real, que, de lo contrario, nunca habríamos soñado. Excelente razón para el aleluya.

Este reconocimiento de la condición de pecador conlleva la confianza de que hay una salida. Lo importante es que Dios ha considerado que merece la pena irrumpir directamente para mostrarnos la realidad de nuestro problema y ofrecer una relación que nos mantenga en la verdad, por más vacilantes que estemos.

Aleluya por la irrupción en la vida, que misericordiosamente me hace saber que estoy equivocado, y que mi error se puede solucionar. Aleluya por haberse rasgado el velo y contemplar la panorámica. Pag 62-73.

## **Santos**

Para el cristiano ser santo no es una característica junto a otras, sino una especial relación con Dios, que permite que sucedan ciertas cosas. Pero tiene una paradoja: cuanto más esfuerzos y tensiones se hagan por la santidad, tanto más improbable es comprender su esencia y participar de ella. Una metáfora nos facilita su comprensión: La santidad es a la persona lo que la luz a la ventana; situamos la ventana en un lugar concreto o la accionamos y la luz se hace patente; situamos a la persona en un lugar concreto o accionamos ciertos mecanismos y Dios se hace patente.

Dios se hace patente es la diferencia entre que alguien sea bueno o santo. La persona buena por temperamento o con esfuerzo hace el bien, lo bueno, constructivo y sensato. Estas personas podrían tener efectos incompresiblemente deprimentes, porque podrían hacer sentir a los demás peor. La persona santa enriquece el mundo de los demás, genera alegría simplemente siendo como es. Tiene el efecto de la obra de arte: nos dice que el mundo es mayor, más bello, profundo ...

Las personas santas nos hacen ver más, aun siendo conscientes de sus muchos defectos y problemas. Decir que esas personas son santas no es decir que carezcan de debilidades, fallos, errores ... sino que están constante y valerosamente en el lugar, donde la Luz se hace patente. *Los santos no son singularmente interesantes y dignos de ser amados, por el hecho de ser absolutamente especiales, sino que, por estar ahí, por ser humanos, merecen ser objeto de un interés y un amor sin reservas*, Tony Hendra en Father Joe.

Tuve la gran suerte de conocer al Padre Joe durante muchos años y la santidad que experimenté era simplemente la confianza de que nada sería rechazado ni dejado de lado, sino que todo sería tratado seriamente; de que lo que dijera, pensara y mis problemas serían escuchados y después, de algún modo, devueltos a mí de manera nueva. Al mismo tiempo me exhortaría a que no me tomara en serio de manera errónea. Y cuando acudía a él para resolver dolorosos traumas envueltos en fracaso, comprendí realmente la compasión: fui escuchado con tal piedad y ternura, que no me permitieron regocijarme como víctima, sino que me enseñaron una ternura realista, que tenía que transmitir a los demás.

Aleluya por todos los santos. Santa es una persona que inicia una reacción en cadena de nuevas percepciones del mundo, que refuerza entre quienes no creen o no pueden aún creer, la confianza de que en nosotros hay más de lo que sospechamos. Percepción acompañada de modestia, de tal modo que no notemos su compañía santa.

En los santos se dan todos los temperamentos: Desmond Tutu, que no era precisamente modesto, pero dio lecciones de santo egoísmo; hay personas que disfrutan tanto de ser como son que a cuantos disfrutan de su cercanía hacen que disfruten de ser ellos mismos; el egoísmo empuja a los demás a un segundo plano para estar en el centro del escenario.

Los santos suelen tener la dualidad de ser amados y odiados. La mentira se resiste a ser expuesta y la santidad tiene el doble efecto de que las cosas sean peores o mejores: *Si yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa de su pecado*, Jn 15, 22. La presencia de Jesús, ha provocado una crisis, un **decantamiento por el bien o por el mal: Jesús les dice ... La piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido**, Mt 21, 42.

Para los cristianos, Jesús es el único agente humano que nunca bloquea la luz y cuya vida y presencia definen la santidad en cada momento. ¡Cuántas personas se sentirían aliviadas cuando saliera a la luz la vida privada de Martin Luther King! Alivio, que se hace patente cada vez que alguien trata de *deconstruir* a una gran figura. Incluso alivia el fracaso puro y duro: fue un sueño precioso mientras duró, pero ahora vemos que no es el mundo real. No debemos sentirnos mal por posibilidades irreales.

La santidad es algo que queremos y no queremos; anhelamos y tememos. La Biblia explica el modo en que los seres humanos se relacionan con Dios y reaccionan ante la venida de Dios a una vida humana. Jesús expulsa a un demonio espectacularmente destructivo y los habitantes de la aldea le piden que se vaya. Promete acogida y misericordia incondicionales y es crucificado. La santidad nos recuerda que en nuestra historia hemos remado a favor de volvernos alérgicos a la realidad; y nos recuerda que nuestro anhelo de la realidad sigo vivo en nosotros.

Aleluya por los santos que están dispuestos a permanecer en la luz, aunque ésta muestre insuficiencias y rarezas. En el silo XIX, en el proceso de

beatificación del cardenal inglés Manning, alguien objetó que se le calificara de santo, porque era una figura manipuladora, ambiciosa y falta de escrúpulos. Pero un experto replicó que el milagro no era que un hombre pudiera ser manipulador, ambicioso y falta de escrúpulos, sino que un hombre con semejante temperamento pudiera en algún sentido ser santo, que a su manera permitiera que la luz de Dios se hiciera patente a través de él para innumerables personas, en especial en su labor desinteresada por los trabajadores más pobres del Londres victoriano; lo que hace que sus cualidades temperamentales menos atractivas sean evidentes por contraste. Lo importante es que en algún nivel de su ser se sintió desestabilizado por la realidad del amor y justicia de Dios y esa realidad estaba justamente allí, en su vida, prescindiendo de rivalidades políticas o eclesiásticas, en que se viera envuelto.

Vivimos en un clima cultural tolerante y permisivo. Esperamos que las personas buenas sean simplemente buenas y las malas, simplemente malas. No llevamos demasiado bien la complejidad de la vida de la gente. Los santos no están ahí para decirnos que podemos ser tan santos como ellos si ponemos suficiente empeño; sino que, si vamos en su compañía, percibiremos con ellos otro mundo, donde el cambio tiene lugar, no mediante el esfuerzo, sino mediante la absorción del amor.

Para San Pablo, los santos, están despiertos, no pueden fingir que el mundo no ha cambiado; se hacen responsables de visibilizar y fidelizar este nuevo mundo; nos muestran la gloriosa y turbadora presencia de Dios. La santidad no queda restringida a la lista oficial. Deberíamos tener nuestro propio calendario de conmemoración de personas santas, que hemos conocido y conocemos.

La santidad no suele ser cuestión de reconocimiento público y popularidad, porque tiene mucho de oculto. La mayoría de los santos no eran conocidos como tales más que por escaso número de allegados, porque es una de las mejores estrategias de Dios contra los poderes del mal: la obra de Dios pasa desapercibida.

Aleluya por las personas que hacen de verdad su trabajo de permitir que Dios se haga patente. *Nosotros luchamos débilmente; ellos resplandecen de gloria*, himno popular sobre los santos. Lo que significa que ellos han llegado y nosotros estamos en camino. Sin embargo, aquí, a los ojos de Dios, las personas que resplandecen de gloria no son precisamente quienes parecen hacer más ruido trabajando, luchando y batallando.

Hacer posible el sentido de proporción y paciencia nos facilitará que nuestros errores sean más soportables; nos ayudará a ver que nuestras acciones marcan la diferencia.

En la santidad no hay líneas rectas, ni correspondencias causa/efecto; Dios empleará los espacios que hagamos para lo que decida en el lugar y tiempo posible. Algunas personas sienten hasta tal punto el impacto de Dios que hacen espacio para que la vida divina se haga patente en ellos,

permaneciendo allí, donde Dios los ha encontrado, con la acción y vida de Dios, derramándose en su corazón, mente y cuerpo, profundamente humanos y difusos, permitiendo que se renueve la faz de la tierra. Pag 74-85

## Llegar a ser quienes somos

### Génesis

*Génesis* significa *llegar a ser*. Es un libro sobre comienzos o devenires e indica que la vida del ser humano, incluso del amigo de Dios, es una vida en la que el crecimiento supone siempre ir un paso más allá de lo familiar, fuera del hogar y que el *exilio* es para nosotros un estado. Cuanto más nos retrotraemos en nuestra historia más evidente resulta, que nunca estamos en nuestro hogar. O que estar en el hogar no consiste en asentarnos en algún sitio, en lugares más allá de cuestionamiento y crecimiento, sino que tiene que ver con confianza fundamental en Dios, que nos acompaña en nuestro viaje.

El otro gran tema del Génesis es la *Alianza*, la promesa repetida por Dios a Adán y Eva, Noé, Abrahán ... que sucediera lo que sucediera, a pesar de haber ignorado a Dios, no haber hecho lo que pedía de ellos, Él se comprometía a estar a su lado.

El Génesis, en su forma actual, fue elaborado en la historia de Israel, cuando la experiencia del exilio aún estaba viva. Con la experiencia reciente de ruptura, ausencia y retorno aún fresco en la memoria, tenían un plan que realizar. Del conjunto de tradiciones seleccionaron las que se hacían eco de los recientes recuerdos de vida en una cultura extraña y dificultades inesperadas para asentarse en un entorno que debería haber sido su *hogar*, pero percibían como extraño.

En compañía de Dios, toda tierra supuestamente natal es extraña. Dios no tiene antepasados, ni procesos de llegar a ser. Lo que sabemos es que Dios ofrece ser conocido en la promesa hecha y que su libertad siempre está acompañando a quienes Él llama. Si Dios llama a Abrahán a Mesopotamia, Dios estará esperando en las colinas de Palestina para encontrarse con ellos allí. El hogar es la compañía de Dios: algo que sólo puede descubrirse en el desarrollo de la historia de ruptura y exilio. Perspectiva, que arroja luz sobre la *Tierra Prometida*, significativa en Génesis y Éxodo. La encontrarán de los altos del Golán al Neguev, porque ha dejado allí la huella de su *nombre* y presencia.

Desarrollando la teología de las Escrituras hebreas, Jerusalén y el templo se convierten en signo de la presencia e implicación divina. Cuando el pueblo se reúna en la tierra y en el santuario, reconocerán al Dios, que ha estado junto a ellos, el Dios de sus antepasados. Sin embargo, nada lleva al pueblo a la posesión feliz de este territorio. Cuando se instalan y olvidan los requerimientos de Dios, se convierten en exiliados de Dios, que ha tomado posesión de esta tierra. En la Biblia, la tierra es parte de una historia mayor que ella misma, que advierte contra triunfalismos vacíos.

Según el Génesis venimos del Jardín del Edén, breve edad dorada, donde Adán y Eva se ven atrapados en su fantasía de fácil reconocer, madurar y aprender sabiduría mediante magia, no mediante experiencia. Venimos al arca de Noé, pequeño y atestado espacio en incómoda proximidad al resto de la creación, afrontando ser tan vulnerables como cualquier criatura de este

mundo. Venimos de Ur de Caldea, lugar estable y seguro que da cabida a la presencia de un Dios libre; tenemos que desarraigarnos y encontrar un lugar donde podamos escuchar más que tranquilizadoras palabras.

Aleluya por el extraño árbol genealógico. Nuestras tradiciones familiares son bastante inesperadas, modos de vida marcados por constante búsqueda y nuevos comienzos. Se basan en la compañía de un Dios invisible, que hace fracasar nuestros intentos de domesticarlo y desaparecer los problemas de crecimiento como personas o comunidades. El Génesis es la historia de cómo se desarrollan los propósitos de Dios, pero proporciona escaso consuelo a quien piensa que el acceso humano a sus propósitos es sencillo o preciso en los métodos y tiempos de Dios.

El aleluya por el Génesis es acción de gracias, porque hace que la Biblia sea poderoso enemigo del modo en que la gente habla de destino manifiesto y misiones históricas aprobadas por Dios. La primera misión de la Biblia es la de Abrahán y es llamado: a ser el antepasado del pueblo de Dios y a partir de lo que considera su hogar. Tiene que vivir de un futuro que no puede ver, lo que es muy diferente a vivir de un guion claro y realizable.

La historia bíblica revela al Dios que *escribe derecho con renglones torcidos*.

La humanidad es *génesis*, devenir; y la historia de nuestro crecimiento religioso consiste en ir convirtiéndonos en la compañía constante del Dios más allá de toda *génesis*, procesos de lucha y autodefinición. Los primeros cristianos definieron a Dios como *Aquel que no deviene* y se metieron en buen lío intelectual.

Nuestra relación con Dios proporciona el trasfondo sobre el que el cambio puede sumarse a una historia singular. Para los amigos de Dios y para el pueblo de Dios la unidad de nuestra vida no procede de vivir un gran guion dramático, sino de la invisible y fiel presencia de Dios junto a nosotros en toda nuestra evolución.

El Génesis marca el tono de la Biblia. Relata cómo Dios, habiéndonos llamado y mostrado qué clase de Dios es con quien nos relacionamos, se adapta a nuestras equivocaciones y terquedad, negándose a que seamos atrapados para siempre en la fantasía y cárceles, que nos inventamos. El Dios de esta historia es el mismo, cuya decisión subyace en el origen de todo. El inicio de nuestras historias y las del universo es la generosidad. Nada de lo creado era necesario, pero Dios lo quiso así por un impulso amoroso. Quiso que la vida divina fuera compartida y tuviera su eco en el mundo. Quiso engendrar en el tiempo y en el cambio su propia forma de vida, capaz de amor, libertad y relación. Lo que Él es lo repite en los procesos de devenir. Cuando Dios se involucra en la historia de los seres humanos sabemos que lo encontramos en generosidad y fidelidad.

Nuestro valor y solidez provienen del deleite de Dios en cuanto ha hecho. El valor de cualquier cosa o persona consiste en que al existir manifiesta el gozo de Dios. Sabemos que tal o cual estado de cosas pasajero



tiene valor en la medida que nos estimula en nuestro camino hacia esa vida que Dios pretende, en la que compartiremos plenamente gozo y libertad divinos, objetos de la creación.

Somos de manera fundamental y auténtica lo que nuestra relación con Dios hace de nosotros.

Nuestro aleluya por el Génesis es por el silencio que precede al Génesis, el grávido y sobrecogedor silencio de la plenitud divina, preparándose para crear su propio eco en la abundancia de un cambiante mundo creado. Pag 91-99.

## **Vida**

La vida exige fortaleza; es canto fúnebre y sinfonía, lamento e himno. La noción de vida es poco clara en nuestro tiempo; no es una sola cosa para nadie, sino cosas muy distintas para las distintas personas, incluso para la misma persona en distintos momentos. ¿Es la edad una barrera para la vida, nos deja día a día? ¿O es sólo el tiempo que se va, no la vida?

Elementos buenos y malos, dolorosos y placenteros, son aspectos del aleluya de la vida. Cuando llega el amor, el aleluya se convierte en el mediodía de cada día. Cuando logramos conocer nuestras habilidades, podemos dar gracias por dones ajenos y propios.

El carácter impredecible de la vida nos concede la oportunidad de hacer hoy lo que no hicimos el año pasado, en otro lugar, ayer ... La vida, por más discontinua que sea, es prolongado **y oportuno** momento para llegar a ser lo que podemos ser. Al final, comprendemos que la vida no es más que el proceso de ir creciendo hacia Dios.

La vida no es proceso lineal, sino jalonado por parones y nuevos comienzos, momentos oportunos aparentemente sin sentido y momentos que ponen a prueba la fortaleza anímica.

Creer hacia Dios no es el proceso de hacerse perfecto. La perfección es ideal humano un tanto arrogante, pero no estado humano. Aspirar a la perfección supone condenarnos a fracasos, que pueden llevar a depresión y desesperación, que nos distraen del verdadero propósito de la vida.

Sin embargo, la conciencia hace gloriosos los elementos más corrientes de la vida. Nos dice que en la vida no hay nada que carezca de sentido, que cuanto hacemos nos acerca cada vez más al fin de nuestro camino, sepamos o no dónde se encuentra. Cuando renunciamos a nuestras ideas de grandeza o perfección, vemos que el proceso de ir haciéndonos plenamente humanos es suficiente para que la vida merezca la pena. Entonces, puede que nos consideremos hormigas, pero hormigas bendecidas.

Sólo cuando reconocemos nuestra pequeñez empezamos a confiar en la grandeza de Dios. En los momentos más bajos de la vida sentimos la *Presencia* y *Voz* interior, diciéndonos que en nosotros hay algo más que todo eso. Que tenemos lo suficiente para ser felices sin malgastar nuestra vida en cosas vacías. Nos afirmamos en lo que somos y no en lo que tenemos.

Comprendemos que no hay nada que temer, porque no hay nada fuera de nosotros que pueda destruir nuestra seguridad interior.

Pero necesitamos años para comprenderlo. Tardamos años en acertar en la vida. En los buenos tiempos pensamos que la vida es signo de que hemos sido bendecidos. Estamos convencidos que la vida es lo que logramos: títulos, honores, bienes, estudios de nuestros hijos ... Lo cual no es más que el cascarón del yo, que indica mérito, competencia y valía personal y tenemos miedo a perderlo.

Entonces llega el cataclismo nunca esperado, descubrimos que la vida es brutal, implacable, errática y descontrolada. La vida se convierte en pérdida, tenemos que empezar de nuevo. La vida llega en forma de sorpresas y nos exige que nos adaptemos y maduremos. La vida llega en el amor de quien nunca nos dispusimos a esperar. Llega en el momento, que menos lo esperamos. La vida se encuentra en los sorprendentes nichos y grietas de la vida, donde nos encontramos cara a cara con el poder del universo y la resistencia de nuestro espíritu a tratar con él.

Entonces la vida se hace posibilidad creativa, logro. Nos indica que nos renovamos de nuevo. Abre nuevas puertas y nos lleva por extraños senderos a lugares, cuyo camino no conocemos y a donde no podemos dejar de ir. Muerte, pérdida de cuanto queremos, sorprendentes apariciones de gozos que no esperábamos ... nos muestran súbitamente la cara oculta, el otro lado emocionante de nuestra persona. Y ... maduramos de nuevos y apasionantes modos.

Entonces, comenzamos a hacer distinciones. La vida es existencia física, con cuantas limitaciones y quehaceres implica. Es desarrollo emocional con éxtasis y angustia. La vida es lento y constante ciclo de crecimiento espiritual con cuantas desviaciones recorreremos para evitarlo. La vida es el proceso de alcanzar la compleción emocional, psicológica y espiritualmente; madurez, equilibrio y conciencia de que todas las cosas se las debo al Dios que me acompaña todos los días que deambulo erráticamente hasta lograr llegar a su centro.

El rey David tuvo que perder todo antes de comprender lo que la vida esperaba de él. La reina Esther, cuando ascendió al *status* deseado, tuvo que renunciar a todo para ser lo que estaba destinada a ser en el mundo. Ambos caminos nos muestran que el aleluya por la vida no es apología de lo bucólico, sino experiencia de tener que abordar las sorpresas de la vida, abrir nuestro espíritu a cosas que nunca habríamos deseado y descubrir que la esencia de la vida no coincide con definiciones de perfección.

La vida sólo se encuentra en la búsqueda de la misma, en su aceptación en todas sus dimensiones y niveles. La vida reside en la conciencia de que es para siempre y que siempre es una tarea progresiva. Todos los días del año y año tras año. La vida sólo reside en su integridad. Pag 101-107.

## **Unidad**

La unidad es más que solidaridad y uniformidad. Es el compromiso de convertirse en pueblo, que habla con miles de voces. La unidad no es mensaje repetido por miles de voces, sino mensaje conformado por miles de mentes.

La unidad no es control exterior, sino compromiso interior de cada una de las personas, de tal modo que lo que escuchan juntas unas de otras toca el corazón e impulsa el espíritu de todas ellas.

La unidad no puede imponerse, sólo se consigue con la uniformidad. Las ideas que se imponen duran poco, resisten mientras cuentan con suficiente fuerza para exigir las. Cuando se pierde el poder para imponer una norma, el grupo comienza a dividirse, fragmentarse y perder su energía. Sus miembros abandonan el grupo o permanecen con débil ligazón: tradición, ventajas sociales o costumbres.

En tiempos de cambios sociales, como los actuales, la tentación es evitar las ambigüedades del futuro, exigiendo la institucionalización del pasado. Las iglesias dicen a la gente qué pensar; los gobiernos le dicen qué hacer; los tribunales aplican la ley y los militares tienen el poder de las armas. Todos parecen unidos, pero realmente no lo están. La verdadera unión nace de las diferencias y se convierte en el elemento de cohesión del grupo con estas características: libera, capacita, respalda y escucha.

Un grupo realmente unificado ha liberado a cada miembro para que sea él mismo. Sabe que toda idea y voz cuenta en el proceso de formación de la idea. Sin la colección de ideas no es posible el consenso y el grupo se ve reducido a una conformidad que se marchita bajo el sol del mediodía. Lo que manifiesta que en el fondo de su proceso adolece de falta de corazón.

Buscar la unidad requiere que la piedra angular del debate sea la capacitación de las personas para hablar sin miedo y sin vacilación. Antes de que sea posible la unidad en la diversidad, deben buscarse ideas, suscitarse respuestas, definirse dudas y respetarse precauciones. Cuando esta unidad llega, entonemos aleluya, porque los talentos se ven implicados incondicionalmente en la empresa.

Para que un pueblo conozca la unidad, debe conocer el respaldo que se siente cuando las personas que expresan una verdad distinta son respetadas por esa percepción como lo harían sido si se hubieran mostrado de acuerdo con la mayoría. Sólo podemos entregarnos a un grupo que tolera nuestras diferencias y las busca. Así se forja una decisión en el fuego de las diferencias, que el grupo es capaz de sentir.

La unidad depende de mantener la escucha. No hay unidad perpetua si gira en torno al cambio. No hay nada bueno cuya permanencia pueda garantizarse a lo largo del tiempo. Entonces, el tiempo comienza de nuevo. La unidad debe ser puesta a prueba y reconfigurada. La búsqueda de la unidad es un proceso sagrado.

De la tensión de los opuestos vino una unidad que forjó la Iglesia y le dio la necesaria flexibilidad para perdurar en el tiempo. Aleluya. Pag 110-113.

## Alteridad

Aleluya. La alteridad es un gran don, que nos saca de nosotros mismos y nos lleva más allá de nosotros, a lo mejor de nosotros mismos.

Estar abierto al *otro* ensancha nuestra visión del mundo. El mundo no somos nosotros, sino profusión de diferencias en concierto. No cantamos todas las partituras, ni somos las estrellas del espectáculo, sino que formamos parte del elenco de extras de la humanidad.

Cuando nos abrimos a la *alteridad*, aprendemos. Alcanzamos a saber que hay otros modos de abordar las cosas, otras personas distintas de nosotros. Descubrimos que hay muchos modos de hacer las cosas. Sólo hay *otros* modos, igual de efectivos, inteligentes y buenos. Simplemente *otros*.

Sumergirse en la *alteridad* es comprender a la humanidad, que es negra, amarilla, **blanca, aceituna ...** Aleluya, porque la *alteridad* nos llama a ser más que nuestro yo-gueto.

Cuando Jeremías tuvo la visión de la presencia de Dios sobre Babilonia, y no sólo sobre Jerusalén, comprendió que tenía que renunciar a lo que había pensado acerca de Israel, Dios y mundo. Comprendió que era un Dios más grande, un pueblo mayor y un mundo más santo que el que hubiera imaginado.

Era el Dios de los *otros*, al que rara vez llegamos a conocer; así que seguimos siendo huérfanos espirituales, cuyo Dios, a menudo lo suplantamos subiendo el volumen **de nuestro yo**. ¿Quién es el *otro*? El *otro* es cualquiera no hecho a nuestra imagen y semejanza, que nos muestra a nosotros mismos. El *otro* es quien nos enseña que no somos el mundo entero, sino un simple fragmento del mismo en espera del *Otro*, para que haga de nosotros más de lo que éramos al empezar. Aleluya. Pag 117-119.

## Pasado

*El presente no contiene nada más que el pasado, y lo que se encuentra en el efecto estaba ya en la causa*, Henri Bergson. Vivimos nuestro pasado cada día de nuestra vida. Donde estemos, somos producto de nuestro origen. Pasamos el tiempo tratando de deshacer, rehacer y hacer de nuevo lo que en el fondo realmente somos. El pasado nunca nos deja a nadie. Todos procedemos de algo: hogar alcohólico, incesto, pobreza vergonzosa, **amor ...** Por lo cual es importante para nuestra vida espiritual y bienestar psicológico, que entonemos aleluya.

Pero no podemos cambiar la manera en que fuimos formados. Matrimonio y vida familiar proporcionan el nido en el que sus miembros son alimentados y protegidos en el hogar. Niños pequeños abandonados a su suerte, niños con diferentes cualidades, niños con fuerza interior y confianza en sí mismos ... Sea lo que fuere que aprendiéramos en el pasado, nos hace fuertes en el presente y capaces de afrontar un futuro desconocido. Nos ha hecho tener aguante, prescindir de algo y perseguir un objetivo.

El pasado almacena en nuestro interior una colección de modelos, de los que seguimos extrayendo normas de vida. Hay personas que, pese a grandes

sufrimientos, no se amargan y desarrollan una actividad admirable. **Aleluya porque son fuente de energía para nosotros.** Los fantasmas del pasado caminan con nosotros sonriéndonos, advirtiéndonos que el pasado es un almacén de recuerdos, que nos ha formado, moldeado y preparado para habitar mundos que tienen poco que ver con el de nuestro crecimiento y que es posible aislarlos o activarlos.

El pasado es más que el tesoro de los ayeres, que nos marcado. Es cuanto sabemos de las posibilidades que cada cual alberga dentro de sí; deja grabada a fuego en nuestra carne la conciencia de cuanto hemos sobrevivido, superado, realizado, pudiendo repetirlo de nuevo. Los recuerdos de haber luchado con la vida antes y haber vencido, constituyen la mejor prueba contra la destrucción y desesperación.

El pasado es la prueba que tenemos de que el presente es posible. *Muchos están ensalzando constantemente los tiempos pasados, porque es natural que el anciano idealice los días de su juventud; el débil, los tiempos en que era fuerte; el enfermo, los años en que gozaba de salud; y el decepcionado, las mareas vivas de sus esperanzas,* Caleb Bingham.

En definitiva, el pasado es aleluya por gracias entonces ignoradas y ahora llenas de sentido. *Aunque vosotros pensasteis hacerme daño,* dice José a sus hermanos, que, por rivalizar con él por el amor de su padre, lo vendieron para que fuera esclavo en Egipto, *Dios lo pensó para bien, para hacer sobrevivir, como hoy ocurre, a un pueblo numeroso. Así que no temáis; yo os mantendré a vosotros y a vuestros hijos.*

Cada momento de la vida es momento de Aleluya por el pasado. Y una de las mayores gracias en la vida es ser consciente de ello. Pag 122-125.

## **Paz**

*La paz tiene sus victorias no menos renombradas que las de la guerra,* Milton. En último término, las armas del mundo no sirven para nada. Compromiso con la paz y pacifismo brotan de un pozo muy profundo, una fuente más allá de ambición y orgullo, que trasciende adicción a poder y culto a la personalidad.

La ambición se desvanece ante el pacifismo. La persona pacífica conoce la gracia de contentarse con ser quien es. Ni títulos ni cargos son necesarios para asegurarle su valía, nada ni nadie puede amenazarla. La serenidad y satisfacción que sentimos en nuestro interior no pueden ser vencidas por nada exterior a nosotros.

Cuando llega la paz a una persona, la necesidad de poder desaparece, reduciéndose a polvo en nuestro interior. Somos suficientes para nosotros. No hay razón para eliminar al otro. La necesidad de guerras se evapora, nada hay lo bastante valioso para arriesgar la paz o muerte del otro.

Aleluya por la llegada de la paz, por la muerte de la ambición, por la desaparición del orgullo, porque nos capacita para ser felices siendo quienes somos y teniendo lo que tenemos.

La paz llega aceptando como suficiente quiénes y qué somos y tenemos; reconociendo y respetando quién es y tiene el otro. Buscando y encontrando en nosotros *la perla de gran valor*, la presencia de Dios, que nos ama y acompaña por más que nos apremie la vida. *En la moderación, no en la satisfacción de los deseos, radica la paz*, Reginald Heber. Entonces, descubrimos que hemos cambiado, nos hemos hecho pacíficos. Hemos comprendido lo que todos necesitamos. Comprendemos que nuestro papel en la vida consiste en difundir la paz que poseemos. Practicamos el nivel más elevado de humanidad, que no limita a hacer el bien, sino a no hacer daño. Lo que requiere sumo interés, genuina compasión, auténtica comprensión de que el resplandor ajeno no disminuye el nuestro. Entonces, nuestra vida brillará más.

Cuando Jacob puso toda su riqueza y a sí mismo al servicio de su hermano Esaú, a quien había perjudicado, llegó la paz. Pero Esaú ya había cambiado, renunciado a orgullo, ambición, codicia y poder no necesitando estas cosas. Aleluya. Pag 128-130.

## **Sufrimiento**

Nos enfrentamos en nuestro interior a dos tipos de sufrimiento. Uno, producto de circunstancias que escapan a nuestro control. El otro proviene de **movimientos y acciones de nuestra vida**, que nos pasan factura y nos persiguen durante años. La historia del sufrimiento es una mezcla de ambos.

El sufrimiento nos llama a la conversión, ablanda nuestro corazón para el otro y abre nuestros brazos a la vida en todas sus formas. Es como el árbol viejo, que en su copa echa raíces un árbol nuevo, un nuevo brote de musgo ... La conversión significa convertirse de corazón, ser distinto después de haber muerto a una cosa y convertirse en otra igual de fuerte, pero diferente.

Nos abrimos a la vida, cuando abordamos el sufrimiento. ¿Merece la pena la vida con sufrimiento? **Aporta una especial luz** para nuestro crecimiento y sabiduría. El sufrimiento nos facilita el proceso de mirar la realidad en la perspectiva correcta. Los rencores que quitan el aire a nuestro espíritu, los resentimientos que alzan barreras, la competencia mezquina, las heridas que no recordamos dónde o cuándo comenzaron ... resultan diferentes cuando estamos frente a la muerte.

Aleluya, porque cuando las heridas de la vida se han curado y no nos condicionan, hemos aprendido a vivir. La Biblia en 2 R nos proporciona un sombrío modelo de cárcel, en la que nuestros sufrimientos autocreados nos arroja. Y debemos saber que la podemos eludir: *Cuatro hombres que estaban leprosos se hallaban a la entrada de la puerta y se dijeron uno a otro: ¿Por qué estamos aquí hasta morir? Si decimos: vamos a entrar en la ciudad, como hay hambre en ella, allí nos moriremos, y si nos quedamos aquí, moriremos igual. Así que vamos a pasarnos al campamento de Aram; si nos dejan vivir, viviremos, y si no matan, moriremos. Se levantaron al anochecer para ir al campamento de Aram; llegaron hasta el límite del campamento de Aram y no había allí nadie, porque el Señor había hecho oír en el campamento de Aram*

*estrépito de carros, estrépito de caballos y estrépito de un gran ejército, y se dijeron unos a otros: El rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los hititas y a los reyes de Egipto para que vengan contra nosotros. Se levantaron y huyeron al anochecer abandonando su tiendas, sus caballos y sus asnos, el campamento tal como estaba, y huyeron para salvar sus vidas. Aquellos leprosos llegaron al límite del campamento y, entrando en una tienda, comieron, bebieron ... 2 R 7, 3-8.*

Aleluya por los sufrimientos que nos llevan más allá de nuestro pequeño yo infradesarrollado. Pag 131-135.

## **Crisis**

Lo importante no es la caída, sino tener que renunciar a alguna parte del yo para sobrevivir a la misma, porque las caídas siempre exigen un precio, esa es su naturaleza. Todas las personas tienen crisis y todas tienen que enfrentarse a algo para sobrevivir.

La crisis tiene lugar cuando lo ordinario cambia de dirección, desestabilizando lo que dábamos por hecho y alejándonos de lo predecible, regular y esperado, de los aspectos comunes y corrientes de la vida. La crisis nos sorprende en el mediodía de nuestra vida y nos deja en una cegadora invisibilidad. Nadie sabe que estamos en crisis, nadie acude en nuestra ayuda. Entre nosotros y el colapso sólo está nuestra persona.

A veces, la crisis llega en forma de pérdida económica, que cambia nuestro modo de vida, nuestra sensación de seguridad. Otras, llega en forma de reputación pública, que compromete el aspecto público de las cosas. Otras, en forma de divorcio, pérdida de empleo ... Entonces, nos encontramos en el desierto de la intransigencia, afrontando la muerte emocional y desesperados por encontrar una salida.

¿Se pueden encontrar en las crisis aleluyas? Por supuesto, podemos celebrar aleluyas en tiempos de crisis, diferentes a los que celebraríamos en tiempos de oscuridad y sufrimiento. La oscuridad es tiempo de confusión, en el que anhelamos claridad y dirección. El sufrimiento es tiempo de resistencia, pone a prueba nuestra capacidad de soportar lo no modificable. Sin embargo, la crisis marca los puntos de erupción de la vida. Es confluencia de normalidad y cataclismo, lugar de la noche donde el cambio llega vengativo.

Por tanto, la crisis es prueba para las partes más profundas del yo. Mide nuestra plenitud de vida. Descubre nuestra parte vital, que aunque deseemos morir, se niega a hacerlo; opción de vida frente a muerte, que es muy saludable. La crisis no tiene que ver con clarificar el momento o soportarlo; requiere solución; consiste en acción, en negociación de los puntos de inflexión del camino.

El aleluya en la crisis llega cuando percibimos que la vida no consiste en una sola cosa, sino en muchas. Tiene que ver con aspectos de nosotros mismos, que aún no hemos reconocido y con aspectos del yo, que se supone han de desaparecer si queremos vivir la vida como jamás habiéramos creído



posible. Consecuencia de la crisis, percibimos que para ser felices hay diversos modos de configurar la vida. La felicidad nos llega cuando hacemos lo que desde el principio estábamos destinados a hacer. *Las crisis refinan la vida, En ellas descubres lo que eres*, Allan K. Chalmers.

La crisis nos confronta con aspectos de nosotros que nunca antes habían sido sometidos a prueba y que puede cambiar la vida entera. Tenemos que apartar y amputar de nuestra sique, divorciarlos de nuestras expectativas, aspectos que parecían especie de nuestra segunda naturaleza. Es un momento de nueva vida.

Por supuesto que hay quien se colapsa en tiempos de crisis. Y hay quien parte en otra dirección con los mismos talentos y encuentra vida más allá de los límites de su yo previo, más yo que nunca. Hay quien se colapsa primero y encuentra después en sí mismo la voluntad de vivir de nuevo, aunque de manera más libre que antes de comenzar. *Cuando nos despertamos o cuando dormimos, nos hacemos más fuertes o más débiles, y al final alguna crisis nos muestra en qué nos hemos convertido*, Westcott.

David hace frente a Goliat y se convierte en el Goliat, que hay dentro de él. Aleluya por la oportunidad que tenemos de hacer lo mismo. Pag 137-40.

## Éxodo

El Génesis nos muestra con qué Dios tenemos que vérnoslas. Manifiesta la historia que hizo del pueblo de Dios unidad étnica y comunidad de equilibrio y equidad en sus relaciones. Es historia de esclavos liberados e historia de lo que sucede cuando la gente aprende a vivir con su libertad.

En la historia, esclavos y amos dan por sentado que la relación amo-esclavo es una situación por defecto de los seres humanos. Asumen con naturalidad la responsabilidad de definir lo que otro grupo puede hacer, pensar y decir, incluso de sí mismo. No hay poder en la tierra que tenga derecho a definir lo que un grupo de seres humanos puede ser o pensar, porque sólo puede hacerlo Dios.

¿Qué hay de buena noticia en haber sido liberado de la esclavitud humana para caer en otro tipo de esclavitud? Este ha sido el modo en que la modernidad occidental ha leído la historia de judíos y cristianos. La obediencia a Dios es otra forma de imposición. La verdadera liberación no llegará mientras Dios no haya sido destronado.

Sin embargo, el Dios del Génesis y Éxodo no es el Dios que lleva a la esclavitud, sino el que defiende sus intereses. Es la vida que anima todo. La historia del Éxodo comienza cuando Dios dice a Moisés desde la zarza ardiente: *Yo soy el que soy*, Ex 3, 14. No necesita negociar, defender, discutir, controlar. Cuando decimos que sólo en relación con Él somos nosotros mismos, no estamos adscribiendo a Dios libertades de tirano. Es como decir: *Si quieres nadar, debes empezar por entender el mar*, porque es el medio en que nos movemos. La naturaleza del amor que nos hace y sustenta, configura de manera natural nuestras posibilidades. Si no seguimos el ritmo del océano



divino, no aprenderemos a nadar; estaremos luchando contra la vida misma, contra las condiciones que nos sostienen. El pecado es un duro trabajo, que requiere enorme capacidad de ir contra la propia naturaleza. Por lo que San Agustín decía que *casi todo pecado conlleva sensación de fracaso y frustración*.

La verdadera libertad es la del nadador en el agua o del intérprete en la música: libertad para encontrar fuerza y gozo al vivir al ritmo de lo que hay en ellos. Dios libera a su pueblo, no para conducirlo a paraísos de consumo sin fin, sino para aquella forma de respuesta a la realidad. Jesús nos dice: *la verdad os hará libres*, Jn 8, 32, porque seremos despojados de nuestras fantasías, que nos ciegan para percibir lo que podemos y no podemos querer y hacer con nosotros y el mundo. En el Éxodo, al gran acontecimiento liberador le sigue un período duro y exigente, en el que los esclavos liberados deben acostumbrarse a nuevos climas y paisajes. Y mientras lo hacen se ven enfrentados a su responsabilidad: pueden y deben responder quiénes son y los unos por los otros.

La libertad significa responsabilidad. Ser lo que Dios les ha destinado a ser. Configurar mutuamente su vida, no con imposiciones de esclavitud, sino creando condiciones, en las que los otros puedan gozar de la misma libertad. El Éxodo recoge una extraordinaria historia de crecimiento en madurez. Al principio los esclavos liberados son como niños: *¿Cuándo llegamos? ¿No hay nada mejor para comer? ¿Por qué no nos vamos a casa? ...* Y los trata como seres capaces de convertirse en adultos, capaces de asumir su responsabilidad mutua. Les da la Ley para depender de los demás, para su seguridad y desarrollo, sin ansiedad ni temor.

El ser humano concebido por el Éxodo es una persona que percibe que estar con Dios como persona libre, le otorga la capacidad de liberar a los demás para ese mismo camino de servicio creativo. En este planteamiento, los Diez Mandamientos son pensados como imagen integral de libertad.

El Éxodo afirma una sociedad madura así. A esto equivale la responsabilidad. No perder de vista la radical alteridad de Dios es su gran preocupación. Nosotros, los otros y el mundo buscamos lo mismo: respeto mutuo y vida plena. Nos salva de la ansiedad competitiva el método constructivo de entrelazar nuestras vidas, sirviéndonos unos a otros.

Cuando reconocemos que una estrategia no encaja con lo humano a los ojos de Dios, debemos recordar que sólo seremos lo que podemos ser. Porque Dios es como es, hay aspectos y dones en nosotros que ningún poder hostil podrá destruir.

Aleluya por el Éxodo, por la coherencia de Dios, que nos hace formar una sociedad que refleja en términos humanos su fidelidad divina. La oferta de libertad del Éxodo no llega a esclavos y amos como buena nueva. Ser libre es aceptar una tarea, no ser liberado de todo trabajo; es aceptar la obra de Dios y nadar siguiendo sus corrientes. El amor de Dios es infinitamente flexible y siempre encuentra caminos a través de espinosos matorrales de nuestros fallos

y giros erróneos. Es amor inflexible por cuanto no puede ser o dar menos de lo que es; no puede contentarse con que nos sintamos cómodos, aceptando nuestras definiciones de felicidad o seguridad. El Éxodo se celebra en la *Pascua*.

Como Dios no puede ser menos de lo que es, tampoco puede hacer las cosas más fáciles. **La lección del Éxodo es que** si nuestra vida está ligada a la *esclavitud*, la llegada del Dios liberador sólo podrá significar muerte. La liberación tiene un precio. *El espíritu del tirano se ve destruido por su tiranía y por los que tiraniza*, San Agustín.

La oscuridad de la noche de la Pascua consiste en que opresor y oprimido tienen que vivir lo que son en compañía del Dios liberador. Dios no puede ser menos de lo que es, por lo cual en su compañía hay momentos de ruptura, terror y muerte para cuanto no puede vivir en su proximidad.

La nueva creación, a diferencia de la primera, no accede al ser sin esto. Como la creación se ha perdido y alienado tanto de sí misma, su restauración llega con convulsiones y dolor. La liberación de la creación exige cambiar para esta nueva relación con Dios y los demás, para que se imponga la justicia no es posible eludir pagar su precio.

Aleluya por el Éxodo que ha afirmado la libertad de Dios cuando la comparte con nosotros. Y aleluya por el precio de la libertad. Pag 141-151

## Adentrarse en lo desconocido

### Viernes

Los cristianos conmemoramos el viernes la angustia y muerte de Cristo en la cruz y es día de ayuno. Quienes asistan a los Oficios del Viernes Santo en la iglesia se verán inmersos en un mudo sentimiento de agotamiento, que queda al final de la liturgia. Se han derramado lágrimas, se han hecho llamamientos, se han tomado disposiciones obligadas ... La liturgia católica no decora el templo y acaba la ceremonia sin himnos, sin procesiones, inconclusa ... Por lo que salimos del templo en una atmósfera *gris*, cansados y desestabilizados. Simplemente, hay que afrontar cansancio, vacío y relajarse.

¿Qué hacer ahora? Ha llegado el momento de dejarnos llevar y dejar de luchar. La enorme magnitud de lo que ha sido realizado y recordado agota nuestras posibilidades de hablar y sentir. Es demasiado grande. Las Pasiones de Bach finalizan sin decir nada de la esperanza de la Resurrección; sus coros finales tienen que ver con descanso, sueño y crepúsculo. No se puede apresurar la Resurrección. Tiene que haber un tiempo muerto, en el que la realidad de la pérdida, la seriedad de la historia que se ha reactualizado, pueda comprenderse plenamente.

El súbito desplome en Viernes Santo, nos permite vivir un tiempo en nuestro limbo emocional. La mayor lucha de la historia del mundo ha concluido y, lo que pudiéramos decir al respecto, no estaría a la altura de la realidad. Dios nos concede un tiempo de relax. A los cristianos nunca nos ha resultado fácil encontrar palabras para el Viernes Santo. Lo que necesitamos saber nos lo dicen los himnos de ese día: *fue por nosotros / por quienes fue clavado y sufrió*. U otro himno: *un amor tan asombroso, tan divino / pide mi alma, mi vida, toda mi persona*. Este acontecimiento es para nosotros un don de tal magnitud e importancia, que nada hay comparable.

¿Cómo soporta la humanidad el precio de conocer a Dios? ¿Cómo pueden los humanos encontrar a Dios y seguir viviendo? Viernes Santo es parte de la respuesta, que da la fe cristiana. Dios ha formado una vida humana, que está en completa armonía con él, que manifiesta íntegramente quién es Dios. En esa vida no hay barreras de miedo o ignorancia entre la mente humana y el amor eterno, que la sustenta y llena. Es una vida, que puede estar ante Dios sin terror a la aniquilación, que ensombrece nuestros intentos de acercarnos a nuestro Hacedor. Y a las vidas, que son atraídas a la compañía de esa vida sin sombras, se les hace partícipes de la confianza que allí se encuentra.

Es un comienzo, pero no la totalidad, que puede ser verdad en Viernes Santo. Por mucho que queramos sentirnos cómodos con ese amor, también lo tememos y tratamos de alejarlo. Nos hacemos más vulnerables que nunca a la temible extrañeza de Dios. En lenguaje tradicional de la Iglesia, ponemos nuestra pecaminosidad a plena luz cuando tratamos de aniquilar a Jesús, de expulsarlo del mundo que ha desestabilizado y amenazado al poner en práctica

el amor divino. Cuando nos aproximamos a Dios o Dios se aproxima a nosotros, lo empujamos a la oscuridad, dolor e infierno que tememos.

Con palabras difíciles de entender, decimos que Él sufre lo que nosotros tememos y merecemos sufrir. Por ser quien es, la vida de Dios en carne y hueso, su humanidad emerge de esa intacta y activa oscuridad infernal, proclamando y haciendo realidad el amor que encarna. Ha afrontado y pagado las consecuencias de la rebelión humana y el precio de su liberación. Como ser humano ha entrado en el fuego de la presencia de Dios y ha sobrevivido. El Viernes Santo, esos dos fuegos se encuentran de manera indistinguible en la cruz. Es como si la humanidad pecadora fuera devorada, destruida por la santidad de Dios, y como si la divinidad amante fuera aniquilada por la violencia de la humanidad. Pero cuando el fuego se apaga y reaparece el mundo gris, percibimos que ya no queda nada en el universo que lleve más lejos el encuentro entre Dios y la humanidad. Los extremos se han encontrado.

Pero el mundo sigue ahí y nosotros, conmocionados sin saber qué decir. Cuando Jesús muere y es bajado de la cruz, no sabemos qué seguirá a continuación. Como los primeros discípulos de Jesús, podríamos tener la sensación de no saber aún qué ha sucedido. Y puede que nuestra mente nunca lo sepa del todo. Aleluya por este momento, en que puedo descansar y esperar sin expectativas, ocurriendo lo que tenga que ocurrir. *Esperar sin esperanza / porque esperarías algo equivocado*, T. S. Elliot, Four Quartets.

Sin embargo, al Viernes Santo sucede el *Sabbath*. Tras la muerte de Jesús nadie sabe qué hacer; y es que no hay nada que hacer, porque el mundo creyente se prepara para el día de descanso y celebración. El aletargamiento y agotamiento del duelo del Viernes son recogidos por el día de descanso de Dios, mirando a Dios y complaciéndose en la obra que ha realizado. El Sabbath es día festivo: recibir invitados, contemplar y compartir la visión de Dios del mundo, descansar ... En el contexto del viernes es invitación a contemplar el drama concluido del encuentro de Dios con el mal y esclavitud humanos; y, lo comprendamos o no, nos cuestione o desconcierte, decir *amén*, aceptarlo, es bueno.

Aleluya por Viernes y *Sabbath*. El Viernes por la noche, cuando empieza el *Sabbath*, para judíos y cristianos que lo compartimos, sigue siendo el punto culminante de la semana. El *Sabbath* nos dice que el tiempo de Dios ha llegado, que así pasa Dios el tiempo con su pueblo, compartiendo pan y alegría. Recordaremos la noche anterior cuando Jesús compartiera el pan y prometiera compartir con ellos la copa de vino de la nueva cosecha en el Reino de Dios. Por tanto, cuando entremos en el tiempo de Dios la noche del Viernes, recibámoslo como don que agradecer en el silencio de nuestro corazón, junto con los acontecimientos de la crucifixión.

Resulta imposible no suponer que Dios utilizara aquel *Sabbath* para preparar lo que aguardaba el domingo. Hay tiempo para sentimiento de duelo; hay tiempo para sumirse en la confusión; y hay tiempo para Dios. El domingo

supondrá un fuerte *schock*, que germinaría en aquel silencio. El aleluya del Viernes es bastante distinto del *Gracias a Dios es viernes*. Dios nos está concediendo espacio para entrar en la novedad de la Resurrección. Es tiempo de sanación. Pero, ¿cómo comunicar estos dones al mundo? Empezando por sugerirle dos caminos para el fin de semana. Uno, que nuestro tiempo de ocio es un don: tiempo para cultivar ideas, conocimientos y sentimientos. Otro, nuestro ocio es tiempo para adentrarnos en la historia del relato de Jesús, su muerte y resurrección, preguntándonos qué hay en ella para que tantas personas giren en torno a ella.

Espacio y silencio son condiciones del cambio y maduración de nuestra mente. Los problemas se reordenan por sí solos en nuestra mente, cuando no pensamos en ellos. Se nos concede un respiro y tiempo, en el que no tenemos que dejar nuestra impronta y alcanzar el éxito, para que el mundo pueda reordenarse en torno a nosotros. De manera que este puente entre Viernes y *Sabbath* sea momento de cansancio, desorientación, fertilidad y creatividad. La fertilidad requiere soledad, dejarle espacios.

Gracias a Dios es viernes. La semana laboral ha terminado. Así, pues, tendremos un *Sabbath* para acoger y celebrar, un tiempo que sólo es de Dios y para Dios. Y tendremos la semana laboral de Dios, los días de la creación, que proporcionan una pausa cuando la creación ha terminado. Por los sucesos de la cruz ha llegado el tiempo en que Dios y la humanidad puedan sentarse juntos, aún si saber qué hablarse, pero permaneciendo en el mismo espacio. Algo con lo que no estamos familiarizados.

Cuando nos sentimos impotentes e incapaces de expresarnos acerca de Dios o de lo que hace, es positivo recordarnos que el núcleo de la fe no somos nosotros, ni nuestros pensamientos y sentimientos, sino Dios. El don del Viernes es un recuerdo de los dones de Génesis y Éxodo. La visión de un Dios infinitamente más allá de cuanto podemos comprender o captar, que *Es lo que Es* y libertad y gozo. Si nos sentamos silenciosos y agotados al pie de la cruz, deseando, diciendo o pensando algo **sincero**, que encaje con la ocasión, podríamos escuchar a Dios diciendo: *Yo soy el que soy; por eso no encontraréis palabras ni tú ni ningún ser creado*. Y recordando la historia de liberación del Éxodo alzar nuestra cabeza y corazón y gritar desde nuestro cansancio: *Aleluya por el Viernes, por su oscuridad y promesas ocultas*. Pag 155-165.

## **Muerte**

La muerte, la sensación de que nuestro mundo muere, se va, nos deja a pesar de nuestros intereses, forma parte del orden natural de nuestra vida: mueren unas personas y otras ocupan su espacio; desaparecen las criaturas y otras ocupan su lugar. La vida, que se labra con grandes dificultades, cambia de forma en un instante. Nada es seguro, permanente, nada parece seguir el modelo proyectado. La muerte, que desencadena desesperación y respuesta a la misma, nos enseña que la vida sólo finaliza con la muerte.

Tras la muerte de quienes nos rodean, despertamos a una aurora vacía y a nueva invitación a la vida. La muerte es momento de aleluya de inmensas proporciones. Gracias a Dios por las vidas que han existido y gracias por nuestra propia vida. La muerte es un giro que no imaginábamos en este camino, pero sigue llevando a la vida al resto de mi persona.

La muerte conlleva pérdidas, que son otra forma de ganancia. Me sitúa en la encrucijada de rendirme a la muerte del espíritu o asumir mi renacimiento. Las personas viven para amar de nuevo. Para quienes la muerte ha sido el final de una forma de vida se le concede la oportunidad de conocer otra; aprenden que es posible tener cuanto merece la pena tener: conciencia de lo bello, amor por el bien, nuevo sentido de autenticidad de la vida ...

La pérdida no es el único aspecto de la muerte, conlleva el desafío a ser más. El cambio suscita aleluya por la reserva de energía oculta que sólo brota cuando lo único que percibo de mí es mi absoluta debilidad. La muerte nos catapulta también a una órbita de transiciones: gente nueva, lugares nuevos, cambio de direcciones. Nos vemos forzados a ir más allá de nosotros, abiertos a otros elementos, confrontados con otro rostro de Dios en otros lugares y con otras personas. Somos llevados por ángeles a quienes no reconocíamos antes de que el vacío nos tragara y encontráramos otros caminos. Lo cual, nos muestra otros aspectos de la vida, a los que no habíamos accedido **por encontrarnos confinados en nuestro mundo**. El cambio nos enseña que la vida es el ejercicio de fusionarse con la eternidad. El cambio nos arroja en caída libre al universo, nos enseña a tener fe, ejercita nuestra confianza. Aleluya por los cambios que nos liberan de lo predecible.

Hay una perspectiva, que proviene de pérdida, cambio, muerte y postrimerías, que no puede conseguirse de otra manera. La muerte cambia la panorámica de presente y futuro. Nos permite ver en la vida lo que de otra manera no veríamos: valor del tiempo, riqueza de la diversión, bálsamo de la conversación, riqueza de la intimidad y medida de lo que sólo basta.

La muerte tiene que ver con nuestro modo de medir la importancia en días venideros. En la muerte percibimos que las cosas empiezan a palidecer, las ponemos en su debida perspectiva y nos permite ver más con más claridad. Entonces, desde el punto de vista de la muerte, podemos sopesar nuestros juicios, valores, decisiones ... Revisamos procesos y preguntas: ¿Qué sentido tiene mi vida? ¿En qué creo? ¿Qué me gustaría haber hecho? ¿Qué dirección tomaré ahora? ¿Qué aspectos de mi antiguo yo me llevaré conmigo? Entonces, habremos iniciado la preparación para nuestra muerte.

Jacob, **tras el calvario que pasó por la incertidumbre de saber si su hijo vivía**, se limita a decir: *Ahora ya puedo morir, después de haber visto tu rostro*, Gn 46, 30. La muerte nos hace preguntarnos a todos por el sentido de nuestra vida y asegurar un futuro mejor. Entonces llega el crecimiento, el don final de la muerte. Somos diferentes a como éramos antes de que la muerte confrontara nuestras limitaciones, nos abriera nuevas posibilidades, diera nuevos aspectos a nuestra vida y nos hiciera elegir lo duradero y eterno sobre lo efímero.

Entonces, el aleluya de la muerte se convierte en aleluya de crecimiento para ser cuanto estábamos destinados a ser; tener la oportunidad de ver la vida de nuevo; pensar en lo que de verdad importa; crecer más allá de nuestras limitaciones; ir a un mundo más allá de nuestra persona; comprender estos acertados versos: *invierno, que arrancas las hojas que nos rodean / permitiéndonos ver las distantes regiones que antes ocultaban*, Jean Paul Richter. Así es. Pag 166-172

## **Futuro**

El futuro es un imán inadvertido de la vida, ante el que permanecemos impotentes.

Un joven decidía: *Voy a presentarme de nuevo a las oposiciones. Si esta vez no apruebo, mi vida habrá terminado*. Se enfrentaba al futuro en desolación y desesperación. Para esta persona la vida era un embudo que llevaba a un solo lugar.

Una mujer se dijo: voy a la facultad de teología, no sé si lo conseguiré, pero lo intentaré; sea lo que Dios quiera. Para esta mujer había un futuro no definido, con una serie de posibilidades. El futuro era libertad para explorar la vida con variaciones en partida y desviaciones en el camino, hasta convertirse en lo que pretendía. Lo reconocería cuando llegase al final del proceso.

No estoy en el lugar adecuado, de lo que soy consciente, y no sé dónde quiero estar, se decía un hombre. Allí se perfilaba un futuro grisáceo y poco acogedor.

A veces, el futuro es varias cosas a la vez. Es vasija, en el que vertemos nuestras esperanzas y temores. *Cuando todo lo demás está perdido, el futuro aún permanece*, Christian Bovee. El futuro es panacea para unos y amenaza para otros. En el filo del futuro caminamos por un precipicio hasta los brazos de Dios. El desafío espiritual del futuro consiste en ser capaz de aceptarlo antes de reconocerlo. Cuando nos adentramos en el futuro que queremos, tendemos a dos caminos: escapar al presente o petrificarlo.

Andamos el futuro a zarpazos, decididos a satisfacer nuestra necesidad de controlar el mañana y llenos de incertidumbre. Percibimos lo que el futuro quiere de nosotros, que no son detalles de tiempo, lugar y posición, a la que nos lleve lo que nos importa. Cuenta, no lo que nos suceda en el futuro, sino las actitudes con las que lo vivamos, que marcarán la diferencia entre futuro pleno o frustrante. *La vida es lo que te sucede, mientras estás haciendo otros planes*, John Lennon.

La función del futuro debe consistir, no en alcanzar objetivos y sueños del presente, sino en mantenernos en crecimiento más allá de nuestros planes del presente. El futuro, por ser factor desconocido de toda la vida, nos llama a vivir siempre con un nuevo valor. *Todos los siglos son peligrosos. Debe reconocerse que un grado de inestabilidad, que no concuerda con la civilización. Pero en conjunto, las grandes épocas han sido épocas inestables*,

Alfred North Whitehead. Quería decir que sin un mínimo de orden y predicción, la empresa del desarrollo humano e institucional sería imposible.

En épocas inestables de nuestra vida hacemos eclosión. Estas épocas nos traen grandes cambios, sacan grandeza de nosotros, nos exigen la santa audacia de creer que, tras habernos debatido con el pasado, estamos preparados para el futuro.

Cuando la pregunta espiritual pretende descubrir el propósito de un futuro desconocido y por qué no somos capaces de ver lo que nos espera y prepararnos, debemos responder con la disposición a afrontar el futuro materializando una parte de nosotros mismos, que aún no habíamos percibido que necesitábamos hacer realidad.

Cuando es fácil encerrarnos en envolturas protectoras de lo que siempre ha sido y tratamos de eludir lo que la vida nos exige hacer, el futuro hace que alcancemos nuestra talla, comprendamos que somos más que nuestro cuerpo físico y adaptarnos a tiempos, lugares, personas y nuevas amenazas para nuestra sique y alma.

El futuro es la única prueba segura de fe que tendremos. Fe es voluntad de creer que, por más oscuro que sea el presente, el futuro de Dios sólo nos traerá bien. Debemos estar dispuestos a hacer cualquier esfuerzo que el futuro nos requiera y el futuro nos entregará su don, que es dicha disposición. Lo que constituye antídoto de la depresión del miedo, falta de control e incertidumbre. Sólo el futuro nos confronta con la opción entre vida y muerte, entre vivir la vida en plenitud o en posición fetal decir *abandono*.

El futuro es llamada al desierto de la vida, que todos debemos atravesar antes de que el desierto florezca en nosotros. El aleluya por el futuro es aleluya por el valor, fe y esfuerzo, que precisamos para extraernos, carácter, fe y síes prometidos al Dios de las sorpresas. El Bautista trajo a este mundo un aleluya por el futuro. Frente a la confusión e incertidumbre de quién era Jesús, Juan siguió exponiendo su verdad e indicando a los demás lo que sabía que en su corazón había nacido para proclamarlo. El resto se lo dejó a Dios. Cantar aleluya por el futuro es abrazar lo inminente y a la vez dejárselo a Dios.

En la vida sólo hay una tarea verdadera. *No importa lo que se cierna amorosamente sobre ti en adelante; si puedes comer hoy, disfrutar del sol hoy, divertirte con los amigos hoy, disfruta y bendice a Dios por ello. No mires atrás buscando la felicidad, ni sueñes con ella en el futuro. Sólo estás seguro de hoy; no dejes que nadie te engañe al respecto*, Henry Ward Beecher. Pag 173-179.

## **Oscuridad**

Ver venir los problemas no es oscuridad; es lo inevitable, un problema a resolver, desorientación. El mundo se desplaza sobre su eje arrastrándonos con nuestras esperanzas, expectativas, certezas ... La oscuridad nos consume y envuelve, consiguiendo que revisemos la vida. Lo que en otro tiempo dábamos por sentado, la oscuridad nos hace repensarlo, reevaluarlo, renunciar a ello ... El valor de un tiempo oscuro insiste en que nos renovemos, incluso



para nosotros mismos, redefiniéndonos, sintiendo la fuerza del conocimiento de que nos basta con nosotros mismos.

La oscuridad es el tiempo de un nuevo comienzo. Nos vemos forzados a determinar un nuevo modo de estar en el mundo. Es tiempo aterrador y liberador. Nos proporciona la oportunidad de tomar nuevas decisiones sobre nuestra vida, relaciones, sueños, planes ... Nos anuncia que el mundo viejo ha pasado y el nuevo es hechura nuestra.

Es un tiempo muy espiritual, que nos desafía a recrearnos a imagen del Espíritu, que nos llama a ser cuanto podamos ser. La oscuridad que nos impide transformarnos es el seno de una nueva vida. Además, la oscuridad nos ofrece un tiempo de elección: seguir como hasta ahora o proseguir de manera distinta. El mensaje en la oscuridad suele producirse antes, permaneciendo en un limbo, y sólo nos llega después, cuando lo percibimos.

Sucumbir a la oscuridad, dejar de confiar en la luz que llega cuando ese período ha terminado, supone dejar de confiar en los continuos nuevos amaneceres de la vida. Si aprendemos a confiar en la oscuridad, percibiremos que en la vida se suceden inicios y estancamientos, celebraciones del pasado, aceptaciones del presente, convencimiento de que el futuro será bueno ... Comprenderemos que las partes oscuras son momentos de clausura, como flores en la noche, hasta que el sol brille de nuevo.

La oscuridad señala un cambio en la vida, como Lot llorando en Sodoma por tener que marcharse, mientras Dios le tiene preparado un mundo nuevo.

La oscuridad merece gratitud. Es momento de alabanza, en el que aprendemos que no todo crecimiento tiene lugar bajo la luz del sol; comprendemos que Dios está en acción en nuestra vida, incluso cuando creemos que no ocurre nada. Alabanza. Pag 181-184

## Dios

La noción de la presencia de Dios en la vida es mística, **espiritual**. Es frecuente que nos surjan muchas preguntas.

¿Dónde está Dios en los desastres? Cuando los amigos de Job, en el colapso de su salud, riqueza, reputación, pedían que preguntara a Dios por qué el bueno sufre y Dios no hace nada al respecto, obviamente, Dios, la fuerza vital en toda vida, permitía que Job y cada criatura prosiguiera tal como había sido creada, de modo natural, sin injerencias. Así de sencillo.

Pero el quid de la cuestión no es cómo Dios permite tal cosa, sino ¿por qué alabar a un Dios así? ¿Por qué cantar alabanza al Dios de sunamis y terremotos, guerra y muerte, sufrimiento y dolor? La respuesta es obvia. Es **una participación en su creación**, ya que después de hacer el mundo, darle cuanto necesita pasa rodar, haberle dotado de abundancia, posibilidad y dinamismo, Dios nos lo dejó para que lo acabáramos nosotros. Para que fuéramos su misericordia y justicia, caridad y solicitud, integridad y compromiso; todo lo necesario para hacer que la bondad de Dios se imponga sobre el resto.

El místico conoce su verdad y el precio que cuesta. Nos corresponde inyectar la mentalidad de Dios, necesaria para enfrentar la bondad de Dios con el mal del mundo, que vemos a nuestro alrededor. Nos corresponde sacar resurrección del sufrimiento y aportar creatividad a cuanto aún no se ha desarrollado.

Contaminamos nuestros cielos, profanamos nuestras aguas, alteramos el mundo con explosiones nucleares, y nos olvidamos de medir las consecuencias presentes y futuras de los procesos que hemos violado. No dudamos de nuestro derecho a ocasionar destrucciones humanas y desastres mediante **economía, consumismo**, política, seguridad militar, justicia o libre voluntad. Por otro lado, pretendemos que Dios sólo interfiera en nombre de nuestra convivencia, nuestra política, nuestros intereses, marrullerías ... reduciéndolo a nuestro ídolo personal. Lo que no podemos controlar, ver o comprender destruye nuestro ídolo personal.

Deberíamos ser conscientes que no podemos hacer cuanto queremos con nuestro planeta y quedar impunes. *El gran desierto australiano, unos dos tercios inhabitables de su continente, es debido a la quema practicada por sus habitantes hace cincuenta años*, Geology.

Debemos romper la dinámica de seguir destruyendo impunemente la naturaleza: selva, ozono, lagos agua dulce, pesca oceánica, tierras cultivables ... De lo contrario, cuando suba el nivel de océanos, desaparezcan islas, se erosionen costas, desaparezcan aguas dulces ... ¿nos absolveremos a nosotros mismos de la responsabilidad de ser plenamente humanos, preguntando de nuevo dónde está Dios que lo permite?

Ahora que la naturaleza nos ha arrasado en varias ocasiones, puede que provoque en nosotros el aleluya de responsabilidad, no de controlar sus procesos, sino de no provocarlos. Puede que aprendamos a respetarlos y no provocarlos; hacerles frente, limitar sus efectos y rescatar a sus víctimas. Entonces, percibiremos que el aleluya al Dios de la creación es **alabarle por su don y generosidad**. Concienciaremos que el hecho de que Dios nos permita responder al mal **encumbra nuestra libertad**, capaz de sacar lo mejor de nosotros.

Aleluya al Dios, que nos exige que de nuestro barro hagamos mármol, a fin de sacar cuanto podemos ser del aliento de la Nada. Pag 185-190.